

“No apaguéis el Espíritu; No despreciéis la profecía. Probad todas las cosas. Retened lo bueno”: la temprana hermenéutica adventista, las enseñanzas de Pablo y el liderazgo espiritual de las mujeres¹

Ginger Hanks Harwood, Facultad de Divinidades, HMS Richards, Universidad de La Sierra

Beverly Beem, Departamento de Inglés, Universidad de Walla Walla

Traducido por Lourdes Morales-Gudmundsson

La Iglesia Adventista del Séptimo Día se identifica como parte de la tradición de cristianos audaces que se han esforzado por seguir las enseñanzas de Jesús a través de los siglos. Al relatar su historia, los historiadores adventistas suelen enfatizar el papel de Guillermo Miller en la renovación del interés por la profecía y la génesis del Movimiento del Advenimiento Cercano. En muchos sentidos, el adventismo sabático que surgió como un retazo de ese movimiento se considera como una extensión de la Reforma Protestante y ofrece evidencia de la credibilidad bíblica y la seguridad de las promesas de Dios de proporcionar una continua dirección espiritual. Los fundadores y los pioneros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en el siglo XIX siguen siendo respetados por la manera en que se comprometieron con el estudio de las Escrituras y por su humilde determinación de seguir hacia donde el Espíritu los guiara, sin importar el costo personal.

Durante los primeros años del adventismo, los creyentes estaban en desacuerdo con sus comunidades religiosas y sociales más grandes en una serie de prácticas y de cuestiones teológicas. No solo repudiaron el concepto popular del milenio, del estado de los muertos y del sábado, sino que también abrieron la puerta para que las mujeres hablaran y predicaran en sus reuniones religiosas.² Así como las mujeres milleritas habían desempeñado roles poco convencionales al predicar, a pesar de la oposición y la persecución, ciertas mujeres adventistas sabatistas desafiaron la censura pública

¹Adventism and Adventist History: Sesquicentennial Reflections, General Conference Archives, Silver Spring, MD, revisado el 6 de enero, 2014.

²este papel crece resultado de casi una década de investigación sobre el adventismo del siglo XIX. Elegimos el *Review and Herald* para nuestro análisis porque era entonces, como lo es ahora, la voz formal de la Iglesia Adventista. La *Review* alberga la evidencia literaria de que el segmento ASD del extinto movimiento millerita se convirtió en un pueblo que convirtiéndose a iglesia. Dentro de esas páginas nosotros descubrimos no solo que los pioneros consideraron lo que era necesario e importante decir al mundo y a los demás, sino la forma en que conversaban. Tuvimos la oportunidad de observarlos “en acción” mientras exponían sus puntos teológicos, promovían el estudio de las Escrituras, animaban y ministró al rebaño disperso, proporcionó instrucción para el crecimiento espiritual y avanzó el mensaje del tercer ángel a lo largo de todo el mundo. Nuestro análisis pagado particularmente cerca atención a El tema de mujer y la iglesia. Queríamos ver todo lo que se había escrito en la *Revista* sobre las mujeres. Para obtener una vista lo más completa posible, procedimos sistemáticamente, por páginas, volumen 1, número 1, lectura completa cada edición para descubrir qué mujeres estaban haciendo y qué era dicho por y acerca de mujeres en esos tempranos años. Qué nosotros encontramos usando esta metodología era a imagen de primeros adventistas practicando (inventar) Adventismo. Como nosotros leer de Desde la primera página hasta el último número impreso en el siglo XIX, descubrimos cuándo varios temas adquirieron importancia para la comunidad adventista y cuándo se desvanecieron de foco a medida que las circunstancias sociales, religiosas o económicas cambiantes pusieron a la vista diferentes temas. Los resultados fueron bastante diferentes a los obtenidos mediante una búsqueda de palabras por computadora. Encontramos la espiritualidad de un pueblo que había abandonado sus iglesias locales, tradicionalmente el centro de la vida comunitaria, y se había convertido en parte de un rebaño disperso y mantenido unido por la *Revisar*.

y asumieron la responsabilidad de testificar y evangelizar públicamente.³ Entonces, ¿cómo respondieron los pioneros adventistas, como personas del Libro, a las “mujeres heraldas”? Una indicación de su respuesta apareció en la edición del 7 de marzo de 1871 de la *Review*, donde se colocó un pequeño comentario editorial junto a un anuncio de un folleto intitulado, “La mujer y su trabajo”. Los editores señalaron lo siguiente, respecto a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, “No estamos entre aquellos que le cerrarían a la mujer ninguna vía de trabajo ni de utilidad. ... Dejemos que la mujer trabaje en público y en privado, en cualquier puesto que sus diversas capacidades puedan hacerla eficiente”.⁴ Dado su compromiso con la primacía bíblica, ¿qué dijeron acerca de la opinión común sobre el papel de la mujer en la iglesia? Ya en 1857, el destacado líder adventista David Hewitt había señalado en el artículo de la *Review*, “Que vuestras mujeres guarden silencio en las iglesias”, que “muchas almas sinceras y honestas han quedado muy perplejas con respecto a esta declaración del apóstol Pablo”.⁵ ¿Cómo entendieron las Escrituras que entonces se aplicaban y que se aplican hoy para limitar los roles que las mujeres pueden desempeñar dentro de la comunidad eclesial? ¿Cuál fue la respuesta oficial a los desafíos que enfrentaban las mujeres en el liderazgo espiritual que existían en su época? Como las mujeres adventistas obtuvieron licencia para predicar en el siglo XIX, y Elena de White desempeñó un papel público de ministerio y liderazgo en el movimiento, surgió la necesidad de formular declaraciones sobre las mujeres en el ministerio durante este período.⁶ Los detractores cuestionaron la idoneidad de las mujeres en posiciones de liderazgo espiritual, utilizando con frecuencia mandatos paulinos al silencio de las mujeres. La revista *Review*, como la voz oficial de la comunidad, proporciona una guía importante sobre cómo los primeros líderes adventistas respondieron a estas preocupaciones; cómo leyeron el texto y cómo lo entendieron.⁷

Es a través de las páginas de la *Revista* que obtenemos instantáneas de la comunidad en diálogo sobre varios asuntos urgentes, incluso el del significado de género en el remanente. Es importante saber que la discusión adventista sobre las mujeres y la iglesia comenzó un siglo antes de la década de 1970, cuando varios eruditos y líderes de la iglesia investigaron la cuestión de las

³Para una útil descripción general de las predicadoras milleritas, véase Carole Rayburn, “Women Heralds of the Advent Near”, *Adventist Heritage* 17, no. 2 (1996): 11-21.

⁴“Woman and Her Work,” *Review and Herald* 37, no. 12 (Marzo 7, 1871): 96.

⁵David Hewitt, ““Let your Women keep Silence in the Churches,”” *Review and Herald* 10, no. 24 (15 de octubre de 1857): 190. Tres décadas y media después, los líderes adventistas todavía estaban comprometidos en la lucha para superar los malentendidos generalizados sobre los pasajes paulinos frecuentemente citados. NJ Bowers, por ejemplo, abordó el tema en “May Women Publicly Labor in the Cause of Christ?” *Review and Herald* 57, no. 24 (14 de junio de 1881): 372-373. Él respondió esta pregunta de este modo: “Algún pensar no, porque pablo dice, 'Dejar su mujer mantener silencio en el iglesias;' y 'Es una vergüenza que las mujeres hablen en la iglesia'. 1 Cor. 14: 34, 35. Por sí solas y separadas de sus conexiones y otras escrituras relacionadas, estas declaraciones parecen justificar tal conclusión; pero no debemos olvidar traer a la investigación lo que el autor del lenguaje ha dicho en otro lugar directa o indirectamente en relación con el tema. cuestión de la enseñanza cristiana y la labor cristiana, y también lo que la Biblia nos instruye en otros lugares con respecto a la cuestión”.

⁶El relativo silencio de las discusiones y publicaciones adventistas sobre las mujeres en el ministerio y otras posiciones de liderazgo en el siglo XIX ha creado un vacío en el conocimiento y la comprensión generales de la herencia adventista.

⁷Si bien la *Review and Herald* no se convirtió en una publicación regular hasta aproximadamente seis años después de la Gran Decepción de 1844, la mayoría de sus primeros lectores procedían de las filas del movimiento de advenimiento cercano proclamado por primera vez por William Miller. El resto del movimiento millerita que permaneció convencido del inminente regreso de Cristo y abrazó el séptimo día sábado fueron aquellos que no estaban dispuestos a abandonar su curso sin evidencia bíblica que corrigiera su creencia en el Advenimiento Cercano. Para obtener una descripción general de la importancia y las funciones de la *Revista* en esta fase inicial, consulte Ginger Hanks Harwood, “Like the Leaves of Autumn: The Utilization of the Press to Keep Millennial Expectations in the Wake of Prophetic Failure”, [http://www.mille.org/publications/winter 2001/Harwood.html](http://www.mille.org/publications/winter%202001/Harwood.html)

mujeres en el ministerio y recopilaron lo que se llegó a conocer como los documentos Mohaven.⁸ La conversación comenzó en aquel entonces como parte de una búsqueda de la voluntad de Dios para su pueblo durante el tiempo de espera, los individuos esforzándose por discernir la diferencia entre los caminos de Dios y las enseñanzas humanas. Alentados por líderes prominentes como Jaime White y Urías Smith a participar en el diálogo,⁹ tanto hombres como mujeres encontraron una voz en la *Revista* y hablaron de su importancia en sus vidas espirituales. En numerosas cartas, se refirieron a la *Revista* como un maestro itinerante¹⁰ y un “visitante bienvenido” que daba “carne a los que tienen hambre y sed, y a los que se han alimentado de cáscaras durante bastante tiempo”.¹¹ Su mayor esperanza todavía era la de encontrar a su Salvador cara a cara, y su deseo de estar listos cuando Él viniera los llevó a mantener el rumbo. Hasta ese momento, seguían considerándose a sí mismos como peregrinos con destino a la ciudad eterna, siempre buscando crecer en gracia y conocimiento, comprometidos con su creencia en la Biblia como la palabra de Dios y la fecundidad del estudio cuidadoso de las Escrituras para su crecimiento espiritual.

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado": la histórica hermenéutica adventista

El grupo de adventistas que eventualmente se convirtió en la Iglesia Adventista del Séptimo Día retuvo la característica pasión millerita por el estudio sistemático de las Escrituras, incluso cuando su interés se extendió más allá del tema del regreso de Cristo. Creyendo que las Escrituras son inspiradas por Dios (2 Tim. 3:16-17), comenzaron la ambiciosa tarea de reevaluar lo que la Biblia decía sobre diversos temas y doctrinas. Buscaron especialmente las verdades que impulsaron su búsqueda espiritual de “acercarse a Dios”.¹² Se prepararon para el reino de Dios, en el que esperaban vivir eternamente. Se esforzaron por purificar sus mentes; querían despojarse de dogmas, credos y convenciones sociales que oscurecían y distorsionaban su percepción de la Palabra de Dios. Querían escuchar la voz de Dios tal como provenía de la Biblia y seguirla, acercándose así, cada vez más a Dios y a su voluntad. La cuestión no era solo una cuestión de qué decía la Biblia sino también de cómo entender lo que significaba para ellos en su tiempo y lugar. Los artículos de la *Review* se ocupaban no solo de lo que los líderes adventistas entendían que enseñaba la Biblia sobre asuntos específicos, sino también cómo el poder de la Palabra de Dios los transformaba a la imagen de Dios y a su comunidad en una expresión del reino de Dios. El significado del género para la vida religiosa doméstica y comunitaria proporciona un excelente estudio de caso sobre cómo los primeros adventistas lidiaron con los textos bíblicos y luego los aplicaron a su propio contexto.

Conviene observar que los pioneros adventistas no extrajeron su propia hermenéutica de la nada: confiaron en el legado de su herencia millerita. El movimiento se centró en la revelación bíblica, empleando un enfoque distinto de las Escrituras. Fue la consideración cuidadosa de los principios de interpretación bíblica de origen millerita y su aplicación escatológica la que atrajo la atención y el respeto de sus vecinos y luego de multitudes de clérigos y laicos por igual. Miller se diferenciaba de otros grandes predicadores del Segundo Gran Despertar por su falta de carisma: no dependía de sermones dinámicos ni de llamamientos emocionales para cautivar y convencer a su

⁸Los trabajos presentados en la conferencia de Mohaven están disponibles en línea a través de los Archivos de la Conferencia General en adventistarchives.org/study Commissions and Committees.

⁹ “Wanted.---On our table a large pile of spirited and interesting articles and communications....” *Review and Herald* 15, no. 1 (24 de noviembre de 1859): 8.

¹⁰Isabel Degarmo, “From Sister Degarmo,” *Review and Herald* 6, no. 2 (Agosto 22, 1854): 15.

¹¹Morinda G. Bartlett, “From Sister Bartlett,” *Review and Herald* 5, no. 11 (Abril 4, 1854): 87.

¹²“Drawing Near to God,” *Review and Herald* 10, no. 25 (Octubre 22, 1857): 195.

audiencia. No cautivaba ni intimidaba a sus oyentes para que aceptaran sus ideas; tampoco pretendía tener una autoridad incuestionable. En cambio, presentaba sus puntos de vista a través de una presentación calmada y cuidadosamente razonada de las Escrituras que, en su opinión, iluminaban el tema. Vale la pena señalar que muchas de sus presentaciones fueron anunciadas como “conferencias” en lugar de sermones.

Al exponer sus creencias sobre la Segunda Venida, Guillermo Miller transfirió más que un conjunto de conocimientos a quienes abrazaron su pensamiento: modeló un proceso para el estudio y la exploración cristiana de la verdad bíblica. Su relato de su estudio bíblico personal sirvió de paradigma para sus seguidores:

Procedí al dejar de lado todas mis presuposiciones, al comparar minuciosamente escritura con escritura y a continuar su estudio de manera regular y metódica. Comencé con Génesis y leí versículo por versículo, sin avanzar más rápido de lo que se iba revelando el significado de los diversos pasajes para dejarme libre de duda con respecto a cualquier misticismo o contradicción. Siempre que encontraba algo difícil de entender, mi práctica era compararlo con pasajes colaterales: y con la ayuda de Cruden, examiné todos los textos de las Escrituras en los que se encontraba alguna de las palabras prominentes contenidas en alguna porción oscura. Entonces, al permitir que cada palabra tuviera una relación adecuada con el tema del texto, si mi visión del mismo armonizaba con cada pasaje colateral de la Biblia, dejaba de ser una dificultad.¹³

La descripción de su método contenía varios puntos que fueron adoptados, al fin, por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Los pasos incluyen: 1) dejar de lado las ideas preconcebidas sobre el significado de un texto o enseñanza bíblica sobre un tema en particular; 2) comparar escritura con escritura; 3) darle seguimiento intencional a cada tema de manera regular y metódica; 4) estudio de palabras y 5) la armonización de todos los textos colaterales. Detrás de su metodología está la suposición de que el estudio y la aplicación diligentes de la razón humana pueden juntos revelar el significado de la Sagrada Escritura, siempre y cuando la verdad sea más importante para un individuo que la tradición o el prejuicio personal. El papel del intelecto y del poder de la razón es central en el método que Miller modeló para descubrir el conocimiento y la verdad bíblicos. Su método de comparar textos relacionados y desarrollar una interpretación que los abarcara, todos reemplazaron un literalismo absolutista que suele surgir de mirar solo el significado superficial de cualquier texto en particular.

El procedimiento de Guillermo Miller se extendía más allá de estas técnicas de estudio individual para incluir dos pasos adicionales: la voluntad de presentar las ideas obtenidas a través del estudio a otros creyentes para su confirmación o refutación, y la disposición a ser instruido por las interpretaciones que otros hagan del mismo material.¹⁴ Estos dos últimos pasos impulsaron la búsqueda de la comprensión bíblica desde la investigación y la reflexión privadas al ámbito

¹³James White, *Sketches of the Christian Life and Public Labors of William Miller, Gathered from his Memoir by the late Sylvester Bliss, and from Other Sources* (Battle Creek, MI: Seventh-day Adventist Publishing Association, 1875), 38.

¹⁴La convocatoria a la conferencia incluyó el siguiente consejo: “El objeto de esta conferencia será No ser formar una nueva organización en la fe de Cristo, ni atacar a otros de nuestros hermanos que difieran de nosotros en cuanto al período y forma del adviento: pero para discutir el conjunto sujeto fiel y justamente, en el ejercicio de ese espíritu de Cristo en que se será seguro inmediatamente a encontrarse a él en el juicio asiento.” Isaac C. Wellcome, *History of the Second Advent Message and Mission, Doctrine and People* (Yarmouth, ME: IC Wellcome, 1874): 177.

comunitario, donde se empleó el intelecto para juzgar la evidencia, probar la lógica y llegar a una conclusión. Estos pasos proporcionaron la base para que los cristianos de varias iglesias participaran en un proyecto conjunto: las conferencias adventistas celebradas entre 1840 y 1844 fueron exámenes extensos de los puntos de vista de Miller y la puesta en común de percepciones corporativas sobre las Escrituras.

El enfoque de Miller informó las suposiciones de los primeros adventistas. Su proceso hermenéutico persistió en la iglesia por medio de numerosos artículos escritos por Jaime White, Urías Smith y otros notables, y pasó a generaciones posteriores a través de los escritos de Elena de White. Elena de White, moldeada por su temprana experiencia millerita, la utilizó y elogió mientras fomentaba una fe racional construida sobre la disciplina mental y la lógica. A lo largo de su vida, ella fue una incansable alumna que leía no solo la Biblia sino también a los importantes escritores religiosos de su época, tal como atestiguan sus propios escritos. Como reflejo del espíritu del millerismo, la Sra. White no se satisfacía con una fe basada en un estudio superficial, sentimental o casual de las Escrituras. El uso de la capacidad intelectual para construir un argumento lógico para cualquier creencia particular e investigar alternativas racionalmente estaban entretrejidas en su suposición del proceso básico para la investigación de la comprensión bíblica. Ella escribió,

No podemos obtener sabiduría sin una atención verdadera y un estudio con oración. Algunas porciones de la Santa Escritura son en verdad demasiado claras para que se puedan entender mal; pero hay otras cuyo significado no es superficial, y no se discierne a primera vista. Se debe comparar pasaje con pasaje. Debe haber un escudriñamiento cuidadoso y una reflexión acompañada de oración.¹⁵

“No apaguéis el Espíritu; No menospreciéis las profecías”: los componentes espirituales de la sana hermenéutica

En su enfoque del estudio bíblico, la comunidad adventista encarnó el consejo de Pablo a los tesalonicenses, quienes también esperaban el regreso de Cristo: “No apaguéis el Espíritu; no menospreciéis las profecías. Probad todas las cosas. Retened lo bueno” (1 Tes. 5:19-21).¹⁶ El proceso de discernimiento requería un espíritu de humildad y fe en que Dios estaba presente y guiando en su búsqueda individual y corporativa de más luz para que pudieran seguirla más plenamente.¹⁷ La metodología de Miller implicaba más que un intelecto agudo y la voluntad de descubrir los matices en varias palabras y textos. También exigía cierta actitud hacia "la verdad," el yo y los demás en el proceso de estudio en grupo. Habría sido imposible fusionar a congregacionalistas, metodistas, bautistas, predicadores de la Conexión Cristiana y la multitud de otros grupos religiosos representados en el cuerpo adventista primitivo sin los valores de libertad y responsabilidad espiritual, respeto y tolerancia, y la voluntad de estudiar más bien que confiar en la tradición o en los credos. Los individuos dentro del grupo estaban seguros de que su propia

¹⁵Elena G. de White, *El Camino a Cristo* (Tacoma Park, Maryland: Revisar y Heraldo, 1892, 1908), 91.1.

¹⁶Un artículo que cita específicamente este pasaje y destaca estos puntos es James White, “Unity and Gifts of the Church. No.4.”, *Review and Herald* 11, no.9 (7 de enero de 1858): 68-69.

¹⁷Varios artículos afirman la necesidad de este componente. Algunos incluyen esto bajo la instrucción de “Begin every reading with a prayer for a teachable spirit,” *How to Read the Bible*,” *Review and Herald* 9, no. 12 (22 de enero de 1857): 89. Los mismos sentimientos se aplican en los artículos que advierten al estudiante de la Biblia que, “*Prayerful attention* and a docile, childlike spirit insure success in exploring these mines of heavenly wisdom.” “How do You Read the Prophets?” *Review and Herald* 9, no. 19 (12 de marzo de 1857): 145-146.

integridad sería respetada incluso cuando negociaran con otros estudiosos sobre las enseñanzas de las Escrituras. Tal como señaló el organizador de la iglesia, Jaime White, “Cristo nunca se propuso que las mentes humanas fueran moldeadas para el cielo simplemente por la influencia de otras mentes humanas. 'La cabeza de todo hombre es Cristo'... Por muy importante que sea la organización para la protección de la iglesia, y para asegurar la armonía de acción, no debe entrar ella para restar al discípulo de manos del maestro”.¹⁸ Elena de White abordó el mismo tema de la libertad individual y de la responsabilidad más tarde cuando argumentó que “No debemos aceptar el testimonio de ningún hombre en cuanto a lo que enseñan las Escrituras, sino que debemos estudiar las palabras de Dios por nosotros mismos. Si dejamos que otros piensen por nosotros, nuestra energía quedará mutilada y nuestras aptitudes serán limitadas”.¹⁹ El objetivo de la preparación para la comunidad eterna requería un equilibrio continuo entre la creencia individual cuidadosamente adquirida y la apertura a la dirección del Espíritu Santo a través de la información o de los conocimientos proporcionados por otros.

Junto con el respeto por el papel del Espíritu Santo al guiar a individuos y grupos hacia la “verdad”, vino el reconocimiento de que la investigación honesta requería la voluntad de abandonar ideas y creencias previamente mantenidas cuando entraban en conflicto con nueva evidencia revelada en el proceso de estudio. Una metodología adecuada requería un espíritu de continuada franqueza hacia puntos de vista divergentes y una voluntad de examinar creencias sin privilegiar conclusiones preconcebidas. Elena de White reflejó el compromiso de Miller de someter las interpretaciones (y creencias) previas a los resultados de estudios posteriores cuando comentó en la década de 1890: “Tenemos muchas lecciones que aprender y muchas, muchas que desaprender. Solo Dios y el cielo son infalibles. Aquellos que piensan que nunca tendrán que renunciar a una opinión que aprecian, que nunca tendrán ocasión de cambiar una opinión, serán defraudados. Mientras nos aferremos a nuestras propias ideas y opiniones con decidida persistencia, no podremos tener la unidad por la que Cristo oró”.²⁰

El énfasis en la investigación honesta y abierta produjo el concepto de “revelación progresiva”: la creencia de que Dios impresionaría a los creyentes mientras estudiaban juntos para ver ciertos pasajes de las Escrituras bajo una nueva luz y entenderlos de nuevas maneras. Según Elena de White, este proceso de mayor comprensión de la voluntad y de la palabra de Dios debe considerarse como un proceso continuo:

Siempre se revelará nueva luz de la Palabra de Dios a aquel que mantiene una relación viva con el Sol de Justicia. Nadie llegue a la conclusión de que no hay más verdad para ser revelada. El que busca la verdad con diligencia y oración hallará preciosos rayos de luz que aún han de resplandecer de la Palabra de Dios. Muchas preases están todavía esparcidas, que han de ser juntadas para venir a ser propiedad del pueblo de Dios.²¹

Con el concepto de la revelación progresiva, la búsqueda de la verdad se convierte en un esfuerzo personal y comunitario, basado en la convicción de que la infinita sabiduría de Dios nunca queda completamente revelada en manos humanas, que Dios tiene más que enseñar a su pueblo a medida que esté abierto a recibirlo. Los pioneros creían que Dios envió el Espíritu para guiar a su

¹⁸Citado en M[ahlon] Ellsworth Olsen, *A History of the Origin and Progress of Seventh-day Adventists*, 2^a ed. (Takoma Park, MD: *Review and Herald*, 1926), 253.

¹⁹Elena G. de White, *El Camino a Cristo*, 89.2.

²⁰Elena G. de White, “Search the Scriptures,” *Review and Herald* 69, no. 30 (Julio 26, 1892): 465-466.

²¹Elena G. de White, *Counsels on Sabbath School Work: A Compilation from the Writings of Ellen G. White* (Tacoma Park, MD: *Review & Herald*, 1892, 1938), 34. Y *Consejos Sobre la Obra de la Escuela Sabática*, 36.1.

pueblo y que debían buscar la verdad mediante el estudio y la preparación personal para recibir más luz.²² Tanto la comunidad corporativa de la iglesia como los individuos dentro de la iglesia debían permanecer comprometidos en una búsqueda activa de la verdad.²³ El modelo millerita de interpretación bíblica requería una responsabilidad individual para creencias religiosas personales. En él, los feligreses son participantes activos en la negociación de creencias en lugar de receptores pasivos de tradiciones y valores predeterminados, la “verdad” suministrada exclusivamente por líderes religiosos. El modelo solo puede sostenerse cuando tanto los individuos como el grupo valoren el estudio cuidadoso y la libertad individual para explorar y exponer.

La búsqueda de la verdad requería el compromiso de seguirla una vez descubierta. Para los primeros adventistas, la interpretación no era un simple asunto de hallar lecturas correctas; los resultados debían vivirse en la vida de la iglesia, a través de la dirección del Espíritu Santo. Para interpretar plenamente un texto bíblico, uno tiene que determinar cómo aplicarlo, tanto en el sentido individual de la vida como en la comunidad. El proceso de organización de los adventistas nos ayuda a aclarar este aspecto práctico de la hermenéutica adventista. En un artículo, “Making us a Name” (“Creándonos un nombre”), un diálogo sobre la organización de la iglesia entre R.F. Cottrell y Jaime White, Cottrell escribió una apasionada carta en la que identificó el peligro de que se introdujeran prácticas mundanas en el grupo adventista. Creía que poseer propiedades se oponía directamente a la práctica de la iglesia apostólica porque requeriría adoptar un nombre y convertirse en una entidad legal. Al tomar semejantes pasos, dijo él, “Es el fundamento de Babilonia. No creo que Dios lo apruebe”. Jaime White respondió a su acusación, pidiendo pruebas y razones. Desafió a Cottrell en la *Review* para proporcionar evidencias que respaldaran sus afirmaciones: “En todo esto ¿dónde está la prueba de que está mal tomar las medidas necesarias para poseer legalmente la propiedad de la iglesia? ¿Dónde se encuentran las poderosas razones? ¿Dónde están los claros textos bíblicos? Este no es el estilo habitual de R.F. C. para tratar semejantes temas. Si tratara de esta manera el tema del sábado, sus oponentes podrían acusarlo de hablar más por un sentido del humor que por la razón y la revelación”.

En este artículo, White extendió el argumento a un inquisidor imaginario que podría preguntar: “¿Dónde están sus textos claros de las Escrituras para poseer legalmente la propiedad de la iglesia?” Basó su respuesta en el siguiente argumento: no existe tal texto para esa o para muchas de las otras prácticas que los adventistas han empleado para diseminar el evangelio, entre ellas, la publicación de la *Review* o el uso de la imprenta, o bien, la celebración de reuniones en carpas. Apoyó su defensa en el mandato de Jesús de “Así brille vuestra luz delante de los hombres”, pero él [Jesús] “no da todos los detalles de cómo se hará esto. Se deja que la iglesia avance en la gran obra, orando por dirección divina y actuando según los planes más eficientes para su realización”. White propuso entonces una regla general para determinar el modo correcto de proceder: “Deben emplearse todos los medios que, según el buen juicio, avancen la causa de la verdad y que no estén prohibidos por las sencillas declaraciones de las Escrituras. Si esta regla es defectuosa, que se muestren sus

²²Elena de White amplió el significado del estudio y la búsqueda de la verdad cuando lo vinculó con la capacidad de comprender las Escrituras. Ella postuló una ley mental de uso o atrofia, diciendo: “Los poderes mentales seguramente se contraerán, y perderán su capacidad de captar el significado profundo de la palabra de Dios, a menos que se les ponga vigorosa y persistentemente en la tarea de buscar la verdad”. Elena G. de White, *Fundamentals of Christian Education* (Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1988, 1923), 127.

²³Un estudio de la historia de diversas doctrinas de la iglesia revela que las declaraciones oficiales sobre varios temas han evolucionado a lo largo de los años. Los teólogos de la iglesia han ido modificando doctrinas gradualmente a medida que su estudio y reflexión demostraban la necesidad de interpretaciones revisadas.

defectos; si es correcta, entonces que se adopte, para evitar confusión sobre esta cuestión”.²⁴

Este mismo principio se aplicó a la cuestión del discipulado y de la responsabilidad de las mujeres ejercitar sus dones en la iglesia, incluso los dones de liderazgo. Estos primeros líderes adventistas empleaban toda la Escritura para iluminar su postura, no solo los pasajes que trataban sobre las mujeres. Vieron el mensaje y la comisión del Evangelio como inclusivos y aplicables a todos: cada discípulo era necesario para llevar la última advertencia a un mundo que perecía. La creencia de que ellos vivían en los últimos días prestó urgencia a la tarea y la convicción de que la profecía de Joel, en los últimos días, “vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán” (Joel 2:28) se aplicaba directamente a ellos.

El pueblo remanente vio la predicación y la profecía de hombres y mujeres entre ellos como evidencia de que la promesa se estaba cumpliendo nuevamente y que el Día del Señor estaba cerca. La promesa del Padre de otorgar los dones del Espíritu Santo tanto a sus hijos como a sus hijas se convirtió en un componente esencial de la visión adventista primitiva de la iglesia y en una prueba de que eran el pueblo de Dios de los últimos días. La “promesa” se volvió fundamental para su identidad como comunidad en la que cada individuo era un discípulo llamado a difundir el evangelio al mundo. Ya que su número y los recursos financieros eran pocos, confiaron en que podrían realizar su tarea utilizando los dones del Espíritu, particularmente el don de la profecía. Este don tan necesario fue derramado sobre los discípulos sin relación con el estatus o género, simplemente según la voluntad del Espíritu. Es de notar que repetidas veces entendían que el don de la profecía era lo mismo que hablar a la iglesia para “edificación, exhortación y consuelo” (1 Corintios 14:3).

La responsabilidad de usar y honrar los dones espirituales que Dios proveyó recaía en la iglesia. El descuidar estos dones corría el riesgo de que se les retiraran. Jaime White en particular comentó sobre la resistencia a los dones de las mujeres basada en prejuicios personales, que “no les gusta escuchar a las Marías predicar a un Salvador resucitado o venidero”,²⁵ mientras que otros, como B.F. Robbins, señalaron al problema como precedente de la enseñanza “defectuosa” de las iglesias a las que anteriormente habían pertenecido.²⁶ Incluso, sin específica instrucción bíblica para reconocer el don espiritual de liderazgo de las mujeres en sus iglesias, un análisis del mensaje general del Evangelio y de las profecías relativas a los últimos días resultó ser garantía suficiente para el respaldo del liderazgo espiritual de las mujeres cuando iba acompañado de señales

²⁴James White, “Making us a Name,” *Review and Herald* 15, no. 23 (Abril 26, 1860): 180-8.

²⁵James White, “Paul Says So,” *Review and Herald* 10, no. 9 (Septiembre 10, 1857): 152.

²⁶Es necesario señalar que la resistencia a la igualdad religiosa provino tanto de mujeres como de hombres. El mensaje de que el don de profecía sería derramado sobre el pueblo de Dios, hijos e hijas por igual, en lo que Jaime White llamó la “promesa gloriosa al pueblo de Dios que espera y confía”, presentó algunas dificultades a las discípulas. OMS fueron condicionados a silencio de la sociedad y su anterior religiosa capacitación. J[ames] W[blanco], “Unity and Gifts of the Church, No. 4,” *Review and Herald* 11, no. 9 (7 de enero de 1858): 68-69. Algunos de estos artículos se dirigieron particularmente a estas mujeres, instándolas a superar sus miedos y ejercitar su espiritualidad regalos, independientemente del público lástima este podría traer al a ellos. B. F. Robbins escribió, “I saber eso la mayoría de a nosotros tener sido recogidos en el mensaje del tercer ángel de las iglesias sectarias donde recibimos nuestra formación religiosa, que nosotros Ahora en el claro luz de la verdad de dios ver estaba defectuoso, ambos en doctrina y práctica.” Uno de estos defectos fue la supresión de las voces de las mujeres. Continuó: “En algunos de ellos, el prejuicio contra los esfuerzos y labores de la mujer en la iglesia ha destruido su utilidad. Este tipo de entrenamiento ha causado en muchos de vosotros timidez, y desánimo, y el descuido del usar de regalos diseñado a edificar la iglesia y glorificar Dios.” Ahora estas mujeres enfrentaban el desafío de superar “la influencia vergonzosa de nuestras antiguas asociaciones” y “la conformidad con el mundo” y recibir y ejercitar su espiritual regalos. B. F. Robbins, “To the Female Disciples in the Third Angel’s Message,” *Review and Herald* 15, no. 3 (8 de diciembre de 1859): 21-22.

claras del Espíritu de Dios. El resistirse a hacerlo sería un desprecio de los buenos dones que Dios estaba enviando y un intento de silenciar la presencia del Espíritu Santo entre ellos.

“Probad todas las cosas; Retened lo bueno”: abordando los textos paulinos que algunos cristianos utilizaban para limitar la función de la mujer en la Iglesia

La adhesión a los principios de interpretación de la Biblia de Guillermo Miller se volvió cada vez más importante cuando la venida de Cristo tardaba más de lo esperado y los sabatistas tenían que seguir funcionando como una comunidad religiosa. Como tal, necesitaban ofrecer respuestas para su práctica de un ministerio inclusivo no solo al contexto más amplio de iglesias cristianas, sino también a aquellos que no habían sido parte del movimiento millerita. En veinte años, el puñado de creyentes se había convertido en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que era una iglesia mundial hacia finales de siglo. A medida que los conversos se unían al grupo, aumentaron las preguntas sobre la conveniencia de que las mujeres hablaran en la iglesia, dirigieran los servicios de adoración, predicaran y evangelizaran, ya que la mayoría fueron reclutadas de grupos religiosos que enseñaban que Pablo amonestaba a las mujeres a guardar silencio en la iglesia.²⁷ La *Review* recibió un número cada vez mayor de preguntas: ¿Qué pasa con Pablo? Eran un pueblo del Libro: ¿cómo armonizaban su ministerio inclusivo con ciertas declaraciones bíblicas? ¿Cómo respondieron a los textos que parecían prohibir a algunos el ejercer sus dones?

El liderazgo de las mujeres en el contexto religioso desafiaba las costumbres sociales y, en general, se daba por sentado que era contrario a las Escrituras,²⁸ como había dicho Pablo: "Las mujeres deben guardar silencio en las iglesias". Si bien los adventistas apreciaban las promesas específicas que se les habían dado como "los fieles de los últimos tiempos" y la evidencia de la obra de Dios entre ellos proporcionada por las mujeres que ejercieron sus dones espirituales, su espíritu exigía que abordaran las Escrituras que parecían contradecir sus creencias y prácticas así como presentar aquellas que las inspiraron. Los líderes adventistas utilizaron los métodos de interpretación bíblica de Miller para abordar el tema, centrándose en los versículos paulinos citados con mayor frecuencia como obstáculos para la plena participación de las mujeres en el contexto religioso. Ya en la década de 1850, la *Review* presentó un artículo titulado "Que sus mujeres guarden silencio en las iglesias", de David Hewitt que resumía tanto las preguntas de los lectores como la posición adventista sobre la participación activa de las mujeres en las reuniones de la iglesia. Hewitt reconoció el desafío que planteaban ciertos pasajes paulinos en la práctica adventista e invitaba a los lectores a mover su comprensión desde la de basarse en textos aislados hasta la de considerar el contexto más amplio de las Escrituras. Él afirmó:

Muchas almas sinceras y honestas han quedado muy perplejas respecto a esta declaración

²⁷Sarah A. Hallock, "A Query.—Bro. Smith," *Review and Herald* 15, no. 8 (Enero 12, 1860): 64.

²⁸Esto fue incluso el caso en los dos protestante más liberal denominaciones. Todavía en 1881, el mismo año en que se presentó la primera resolución formal para ordenar mujeres en la Conferencia General Adventista del Séptimo Día, Matilda Joslyn Gage comentó que, "en las iglesias unitarias y universalistas, que ordenan mujeres para predicar y administrar las ordenanzas, a estas pastoras se les hace sentir que la innovación no es universalmente aceptable". "In Elizabeth Cady Stanton, Susan B. Anthony, and Matilda Joslyn Gage, *History of Woman Suffrage*, vol. 1: 1848-1861 (Rochester, NY: Mann, 1881), 784. El hecho de que las dos denominaciones reconocieran oficialmente a las mujeres en el ministerio al ordenarlas en 1871 y 1863 respectivamente no significó que la percepción pública del papel apropiado de las mujeres en la religión había cambiado, o incluso que el número de personas dentro de estas denominaciones no cuestionaba la legitimidad de las ministras.

del apóstol Pablo. Muchos han deducido de esto que las mujeres que profesan piedad deben guardar silencio y no hablar en la oración ni en las reuniones sociales de culto religioso. Pero el lector sincero de las páginas sagradas encontrará otras declaraciones del mismo apóstol que deben armonizarse con esta para obtener una comprensión clara del significado del Apóstol en 1 Cor. XIV.²⁹

El artículo de Hewitt fue uno de los 15 artículos más importantes de la *Review and Herald* de la segunda mitad del siglo XIX, diseñados para ayudar a las personas a resolver la tensión entre las admoniciones paulinas específicas y la práctica de la iglesia de otorgar licencias a las mujeres como predicadoras y evangelistas.³⁰

La necesidad de armonizar las prácticas adventistas para los nuevos conversos y para la comunidad en general llevó a los líderes de la iglesia a publicar algunos de sus ejemplos más claros y explícitos sobre cómo abordar la interpretación bíblica. Cada uno de estos artículos principales, así como varios artículos menores que aparecieron en una sección de respuestas a las preguntas de los lectores sobre textos bíblicos específicos, utilizaron los principios de interpretación bíblica discutidos anteriormente. El autor de cada artículo, ya fuera uno de los editores del periódico, escritores invitados, líderes de la iglesia o eruditos, utilizó hermenéutica adventista aceptada y establecida para defender el liderazgo espiritual de las mujeres. Los diversos artículos exhortaban a los lectores a dejar de lado sus ideas preconcebidas y estudiar el tema detenidamente, recordando que su conclusión debía, como le gustaba decir a Jaime White, “armonizar tanto con la revelación como con la razón”.

Diversos autores reconocieron que dejar de lado los prejuicios personales y la noción de que el significado de los pasajes bíblicos es transparente sin estudio fueron las partes más difíciles del proceso hermenéutico. Un ejemplo temprano de este llamado a ir más allá de estas suposiciones simplistas apareció en el artículo de Jaime White, “Paul Says So” (“Lo dice Pablo”),³¹ donde pidió al lector que examinara lo que él o ella pensaba que sabía acerca de las enseñanzas de Pablo sobre las mujeres y la iglesia. Le preguntó al lector: “¿Qué es lo que realmente dice Pablo?” La premisa de su muy claro artículo era que los seguidores serios de Cristo no deben contentarse con aceptar nociones populares basadas en textos aislados, como “las mujeres deben guardar silencio en la iglesia”, sino examinar lo que creían saber sobre el tema. Para White, así como para los demás autores que trataron el tema en la *Review*, la respuesta final tenía que basarse en una erudición sólida. Esto requería el empleo de herramientas académicas para investigar el tema, una revisión de los versículos paulinos en su contexto social e histórico, la comparación con otros escritos de Pablo sobre el mismo tema y temas relacionados, la consideración del texto en su contexto literario (el significado de todo el pasaje y del libro) y las enseñanzas y prácticas generales de Pablo. Además, la interpretación de los versículos debía ser congruente y tener sentido a la luz del resto de la enseñanza de las Escrituras.

En resumen, el procedimiento popular para llegar a una respuesta bíblica a cualquier pregunta

²⁹D[avid] Hewitt, “Let Your Women Keep Silence in the Churches,” *Review and Herald* 16, no. 24 (15 de octubre de 1857): 190.

³⁰Por un análisis de todos estos artículos y sus antecedentes, véase Beverly Beem y Ginger Hanks Harwood, “Your Daughters Shall Prophecy’: James White, Uriah Smith, and the ‘Triumphant Vindication of the Right of the Sisters’ to Preach”, *Andrews University Seminary Studies* 43, no. 1 (primavera de 2005): 41-58; y Ginger Hanks Harwood y Beverly Beem, “It was Mary that First Preached a Risen Jesus’: Early Seventh-day Adventist Answers to Objections to Women as Public Spiritual Leaders,” *Andrews University Seminary Studies* 45, no. 2 (Autumn 2007): 221-45.

³¹James White, “Paul Says So,” *Review and Herald* 10, no. 9 (Septiembre 10, 1857): 152.

exigía mucho más que elegir una versión en inglés de la Biblia y aceptar el significado superficial de un texto “tal como se lee”. Se esperaba que todos los adventistas, no solo los líderes de la iglesia, estuvieran familiarizados con las herramientas básicas para el estudio bíblico, tales como los comentarios y las concordancias. Se consultaron trabajos académicos para proporcionar información adicional cuando el significado original de un pasaje no quedaba claro a causa de una particular traducción, las versiones alternativas o los contextos culturales y textuales.³² Los líderes de la iglesia a veces remitían sus preguntas a J.N. Andrews, un erudito que podía leer la Biblia en siete idiomas. Los primeros líderes adventistas estaban familiarizados con las herramientas académicas de su época y no dudaron en citarlas por la luz que arrojaban sobre los textos bíblicos.

De acuerdo con la práctica millerita, los líderes de la iglesia no consideraban versículos aislados, ni siquiera varios de ellos, como una base sólida para establecer una posición bíblica sobre cuestiones de doctrina o práctica. Hewitt explicó los peligros de tal enfoque:

Es costumbre entre todos los estudiantes de la Biblia encontrar todos los textos importantes relacionados con un tema determinado y compararlos hasta llegar a una comprensión satisfactoria de lo que significa el escritor inspirado. Nadie debería fundar una teoría en un solo pasaje aislado, porque este modo de probar las cosas ha producido muchas teorías discordantes en el mundo.³³

Los líderes adventistas del siglo XIX mantuvieron la opinión de Miller de que una posición sobre un tema (incluso el liderazgo de las mujeres) tenía que basarse en toda la información sobre el tema tanto de las Escrituras hebreas como el Nuevo Testamento. Aun así, el proceso exigía más que una simple recopilación de textos de prueba. Antes de que se pudiera considerar que un versículo hablaba de un tema o que era decisivo sobre él, tenía que ser examinado dentro del flujo del argumento más amplio del pasaje y conectado con la intención del autor. El significado aparente se comparaba con otras declaraciones que un autor bíblico había hecho sobre el mismo punto o sobre cuestiones relacionadas. Asumiendo una postura de consistencia autoral, insistieron en que todo lo que un autor dijera debía “armonizarse” o entenderse a la luz de las enseñanzas generales del autor. La presuposición de que la Biblia poseía una consistencia interna pronto condujo a los adventistas a la conclusión de que el peso de encontrar los hilos unificadores de un texto recaía sobre el lector, o sobre la comunidad en estudio, según les iba guiando el Espíritu Santo. Sintieron la responsabilidad de “armonizar” textos aparentemente contradictorios para encontrar su coherencia y obtener una comprensión más plena de la Palabra. El no luchar con textos “problemáticos” daría lugar a las “teorías discordantes” contra las que advirtió Hewitt.

Además, insistieron en que un estudio serio debía colocar los consejos de Pablo sobre la manera en que debían hablar en público las mujeres junto con la información sobre sus prácticas

³²Uno ejemplo del usar de fuentes académicas es encontró en el artículo por J. A. Mowatt “Women as Preachers and Lecturers,” introduced by Uriah Smith, *Review and Herald* 18, no. 9 (30 de julio de 1861): 65-66. Extraído del *Portadown News*, Irlanda, de marzo 2, 1861. mowatt conjuntos arriba su argumento como a diálogo con a Escritor anterior que se hacía llamar “Un admirador de la mujer en el lugar que le corresponde”, término que Mowatt abrevia con el término “Admirador”. Después revisando el eficaz trabajar eso mujer tener hecho para bien, él examina el bíblico textos solía mantener a las mujeres en silencio, a menudo apoyando su exégesis citando el comentario del Dr. Adam Clarke. El Dr. Clark era considerado una autoridad confiable en los círculos cristianos durante ese tiempo.

³³D[avid] Hewitt, ““Let Your Women Keep Silence in the Churches,” *Review and Herald* 10, no. 24 (octubre 15, 1857): 190.

registrada al difundir el evangelio, elogiando a las mujeres que colaboraban con él.³⁴ I. Fetterhoof, en un artículo detallado titulado "Las mujeres trabajadoras en público," preguntó, "¿Qué trabajo hacían aquellas mujeres de las cuales Pablo decía que trabajaban con él en el evangelio? ¿Cómo podrían haber trabajado con él en el evangelio, si no se habrían unido en la misma obra que él estaba realizando, es decir, instar al pueblo a dejar sus pecados y recibir a Cristo?" Fetterhoof enumeró a las colaboradoras de Pablo por nombre y comentó: "Aprendemos de esto que las mujeres cristianas, así como los hombres, trabajaron en el ministerio de la palabra". Este ministerio de la palabra lo describió como el "deber del predicador: enseñar, exhortar, edificar y consolar", las mismas descripciones utilizadas para definir el don de profecía. Claramente el mandato de Pablo de guardar silencio no se aplicaba a la enseñanza ni al ministerio de la predicación de la iglesia. "¿Se contradiría Pablo a sí mismo?" se preguntaba Fetterhoof. Y en caso de que alguien no captara su punto, él respondió: "No".³⁵

Cuando surgieron aparentes discrepancias entre los textos, se exploraron explicaciones razonables y se consideraron los contextos culturales de los versículos "en desacuerdo" para determinar si ciertas instrucciones eran específicas de lugares o situaciones particulares o si eran aplicables a todos los creyentes en todo momento. Los primeros líderes (y eruditos) adventistas incorporaron la investigación del contexto cultural como un paso necesario en el esfuerzo por comprender los versículos paulinos y utilizaron argumentos contextuales para explicar la solidez bíblica del liderazgo espiritual de las mujeres.³⁶ Un claro ejemplo de esta práctica apareció en 1879 en un artículo intitulado, "¿Puede la mujer hablar en la reunión?" donde J.N. Andrews explicó cuidadosamente sus métodos de interpretación del texto corintio, un texto clave que solía emplearse para protestar que las mujeres hablaran en público. Andrews afirmaba enérgicamente que el texto "no tiene tal aplicación". Demostró que el escrutinio cuidadoso de ambas cartas a los corintios establecía que el consejo fue dado para abordar el "estado de gran desorden" en la iglesia de Corinto, y era específico para aquella situación. "De modo que lo que el apóstol dice a las mujeres en tal iglesia, y en semejante estado, no ha de tomarse como instrucciones a todas las mujeres cristianas en otras iglesias y en otros tiempos, cuando y donde tales desórdenes no existen".³⁷ La *Review* también publicó otros artículos que también abordaban la prohibitiva declaración de Pablo en su contexto cultural como un paso necesario para comprender el significado de Pablo.³⁸

³⁴En uno artículo, M. W. Howard miró en el papel de Priscila y Aquila como los colaboradores y compañeros de viaje y profesores de Apolo, otro ministro de el evangelio. Howard observado eso hacemos no "espigar de qué se deduce que esto sirviente de Dios, este ministro del evangelio, se sintió cualquier depreciación de su autoestima, o era tenido en menos reputación por los hermanos por haber sido "instruido más perfectamente en el camino del Señor" por tal instructores". MW Howard, "Woman as a Co-Worker," *Review and Herald* 32, no. 9 (Agosto 18, 1868): 133.

³⁵Fetterhoof, "Women Laboring in Public," *Review and Herald* 38, no. 8 (Agosto 8, 1871): 58-59.

³⁶Un argumento similar para el análisis del contexto de las declaraciones bíblicas se puede encontrar en "How do You Read the Prophets?" *Review and Herald* 9, no. 19 (12 de marzo de 1857): 145-146, donde el autor instruye: "También existe un beneficio incalculable al investigar *los tiempos y circunstancias* en el que se escribió una profecía, *la ocasión* que lo provocó; y al recibir cada palabra como de Dios, digna de Dios y ciertamente en armonía con todo lo demás que él ha revelado".

³⁷"Ahora él aparece del decimocuarto capítulo eso cuando ellos eran ensamblado en reunión, el Las mujeres confundían todo hablando entre ellas y actuando con tal indecoro que era motivo de vergüenza. a ellos. Entonces eso qué el apóstol dice a mujer en semejante a iglesia como este, y en semejante a estado de cosas, es No debe tomarse como directiva para todas las mujeres cristianas en otras iglesias y en otros tiempos, cuándo y dónde tales desórdenes. hacer no existir." J. N. A[ndrews], "May Women Speak in Meeting?" *Review and Herald*, 53, no. 1 (2 de enero, 1879): 4.

³⁸Un artículo anónimo publicado en 1871, haciéndose eco de la preocupación de James White por el

En este y otros artículos, Andrews se ocupó de armonizar los versículos “restrictivos” con otras declaraciones que hiciera Pablo acerca de las mujeres en el contexto de la adoración. Andrews llamó la atención del lector sobre el texto de 1 Corintios 11:5, donde Pablo instruyó a las mujeres cómo vestirse cuando oraban y profetizaban en la iglesia, lo cual presentó como “prueba positiva” que Pablo no prohibía a las mujeres orar y profetizar en la iglesia. Citó la definición de profecía de Pablo: “el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación” (1 Cor. 14.3) y concluyó: “No era una vergüenza que las mujeres hicieran este trabajo. Por lo tanto, Pablo no se refería a tales actividades cuando dijo: ‘Es una vergüenza que las mujeres hablen en la iglesia’”.³⁹ Además, el erudito de la iglesia Andrews no estaba solo en su esfuerzo por llamar la atención del estudiante de la Biblia sobre la necesidad de dar un paso atrás e integrar versículos particulares en el cuadro total proporcionado en las Escrituras. Varios autores cuestionaron a los lectores si creían que Pablo era inconsistente ya fuera en su pensamiento o bien en la aplicación de sus enseñanzas a su práctica (“¿Acaso Pablo contradice a Pablo?”). Tal como preguntó un investigador: “¿Prohibió Pablo a las mujeres orar y profetizar en público, para luego darles instrucciones sobre cómo debían aparentar para honrar el evangelio cuando oraran y profetizaran en público?”⁴⁰ Como esto no podía ser así, el lector debía leer lo que se decía a la luz del panorama completo. En un enfoque razonado que confiaba en la integridad de la Biblia, el liderazgo de las mujeres en el culto no violaba ni el discurso ordenado que Pablo deseaba para la iglesia ni el mandato de Pablo de que las mujeres no debían enseñar como si fuera usurpar la autoridad sobre los hombres, citados en 1 Tim 2:11-12, el otro texto utilizado a menudo para silenciar a las mujeres. Entendieron que el mandato aquí también trataba de la perturbadora “locuacidad, impertinencia y arrogancia” que militaba contra el orden del evangelio, “pero eso no prueba que sea impropio hablar de manera apropiada”.⁴¹

Después de hacer el trabajo necesario para identificar la postura particular del autor (en este caso, Pablo) sobre un tema, ese punto de vista se comparaba luego con la orientación ofrecida por otros autores bíblicos. Una vez más, la suposición de que Dios había inspirado toda la Biblia exigía el esfuerzo de crear una imagen armoniosa de todo el alcance del tema. No se debía seleccionar los escritos de un autor para apoyar una posición que contradijera la tendencia general de los escritos bíblicos. Es más, después de armonizar las declaraciones que obviamente trataban el

sentido común, citaba la inconsistencia en permitiendo mujer a cantar himnos en iglesia mientras amenazante a ellos otro formas de discurso y atributos el ilógico a a malentendido de Pablo. El autor comienza, "Entre alguno cristiano sectas él Se considera desordenado que las mujeres hablen u oren en una asamblea pública. Por supuesto que citan 1 Cor. 14:34,35, como decisión del caso". Continúa discutiendo la situación en Corinto como se revela en el resto de la epístola de Pablo y la preocupación de Pablo por el orden, y agrega su conclusión de que “nada se prueba con esto con respecto a lo que es apropiado en asambleas ordenadas y sobrias. Debido a que es muy impropio que las mujeres participen en reuniones como las que tenían en Corinto, no se sigue que no puedan participar en reuniones religiosas ordenadas”. “Shall Women Speak in the Church?” *Review and Herald* 37, no. 13 (Marzo 14, 1871): 99. Reimpreso del libre albedrío Bautista diario, *Morning Star*. Recortes de revistas de otras denominaciones indicaron la amplia lectura de los editores de *la Review*, así como la existencia de esta conversación en otras denominaciones.

³⁹J. N. Andrews, “May Women Speak in Meeting?” *Review and Herald* 53, no. 1 (Enero 2, 1879): 4.

⁴⁰ “On Keeping Silence,” *Review and Herald* 13, no. 4 (16 de diciembre de 1858): 27. La esposa de un ministro congregacional hace la pregunta en una serie de preguntas retóricas reimpresas del *Regla de oro*.

⁴¹Al recordar las instrucciones de Pablo a los corintios sobre el decoro adecuado, los adventistas entendieron que su preocupación era la del contexto. “Mujer que oran y profetizan en público debe seguir el costumbre de la sociedad y tienen la cabeza cubierta. Si estaba mal que hablaran u oraran en público, ¿por qué dar esas instrucciones? La única diferencia que se hace entre hombres y mujeres es que los hombres deben descubrirse la cabeza, y las mujeres y cubrirse la suya, cuando hablan u oran”. “Shall Women Speak in the Church?” *Review and Herald* 37, no. 13 (14 de marzo de 1871): 99.

tema, el pasaje debía ser examinado para determinar su coherencia con el panorama más amplio del plan redentor de Dios, los registros de sus acciones pasadas y las promesas para “los últimos días”. Los artículos citaban con frecuencia ejemplos de roles de liderazgo de las mujeres tanto en las Escrituras hebreas como en el Nuevo Testamento. Débora, jueza y profetisa que tenía “dominio sobre los poderosos”⁴² y Miriam, Hulda, Ana y las cuatro hijas de Felipe, quienes comunicaron la voluntad de Dios a su pueblo, fueron frecuentemente citadas como evidencia de que la elección de Dios de mujeres para liderar su gente es consistente a lo largo de la historia de la salvación. I. Fetterhoof concluyó: “Así vemos que bajo la antigua dispensación Dios dio de su Espíritu a las mujeres, y las hizo profetisas, y les indicó cómo hablar, y la voluntad de Dios fue dada a conocer a los hombres a través de ellas, y Dios fue honrado. Y verdaderamente Dios respeta a las mujeres tanto bajo el evangelio como lo hizo bajo la ley”.⁴³ De igual manera, después de una revisión exhaustiva del testimonio efectivo de las mujeres en el Antiguo y el Nuevo Testamento, S.C. Wellcome concluyó:

Considerando que las mujeres eran admitidas al alto oficio de la profecía bajo la antigua dispensación, y en la promesa de la efusión más general de este don, las hijas y las siervas estaban igualmente incluidas con el otro sexo, que estaban entre los primeros mensajeros del evangelio, y después de que las iglesias fueron formadas y establecidas recibieron instrucción particular sobre cómo comportarse en la iglesia en el ejercicio de sus dones, es extraño que el privilegio debería haberse cuestionado alguna vez.⁴⁴

Finalmente, cabe notar que varios autores observaron el efecto negativo de imponer silencio a las mujeres y de restringir los roles que podrían desempeñar en la iglesia. Varios llamamientos, algunos de ellos específicos de género, fueron hechos para estimular a los lectores a examinar las formas en que estas restricciones obstaculizaban tanto el funcionamiento como el desarrollo espiritual del pueblo de Dios. Wellcome también abordó el impacto espiritual que el silencio impuesto tuvo tanto en las mujeres como en toda la comunidad eclesial. Cuando comparó este silencio forzado con la esclavitud en 1860, utilizó una imagen que suscitó de inmediato una reacción de los lectores norteamericanos de su artículo. No solo poseían los adventistas una postura clara contra la esclavitud, sino que estaban familiarizados con los argumentos de que era antibíblica, inmoral y perjudicial para todas las partes involucradas. Sus argumentos emplearon el enfoque hermenéutico general utilizado por los líderes adventistas y presentaron la misma conclusión: los textos restrictivos “no tenían relación con el ejercicio de un don que Dios les había dado [a las mujeres] para que lo usaran en el avance de su causa”. Observó que ciertas mujeres selectas, dotadas por Dios, tienen las mismas habilidades que los hombres para predicar el evangelio, y apeló a la iglesia a “no dejar que ningún obstáculo se ponga en su camino, sino que ocupen el lugar que Dios les llama a ocupar. que no se vean obligadas a guardar silencio por las reglas de la iglesia, sino que sus lenguas hablen alabanzas a Dios y señalen pecadores al Cordero de Dios, y que no se aflija el Espíritu Santo por su silencio en la congregación”.⁴⁵

Retened lo bueno: la histórica hermenéutica adventista y el futuro del adventismo

⁴²I. Fetterhoof, “Women Laboring in Public,” *Review and Herald* 38, no. 8 (Agosto 8, 1871): 58-59.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴S C Wellcome: “Shall the Women Keep Silence in the Churches?” *Review and Herald* 15, no. 14 (23 de febrero de 1860): 109-110.

⁴⁵ *Ibidem*.

Una revisión del trabajo y de los escritos de los fundadores de la iglesia es importante por la claridad que agrega con respecto a las raíces y prácticas de nuestra iglesia: las preocupaciones, intenciones y entendimientos de los pioneros deben ser reconocidos y tratados con honestidad en las historias que producimos y enseñamos. Hacemos bien en “retener lo bueno” en el legado teológico y práctico que nos dejaron los primeros adventistas. Las posiciones que adoptaron fueron el resultado de un estudio cuidadoso y un diálogo acompañado de la oración. Cuando ignoramos nuestra herencia, comprometemos nuestra integridad como eruditos y como cristianos.

Incluso cuando presentamos fielmente las conclusiones de nuestros antepasados adventistas sobre diversos temas, debemos cuidar de distinguir entre sus asuntos y problemas y los nuestros. La literatura que producimos y las presentaciones que hacemos deben reconocer el hecho de que cada época histórica produce sus propias preguntas a partir de sus propios desafíos y contexto social. La discusión del siglo XIX sobre el liderazgo espiritual de las mujeres, por ejemplo, se centró en la cuestión de si era apropiado (y bíblicamente permitido) que las mujeres hablaran en la esfera pública (incluyendo una reunión de la iglesia), y mucho menos, predicaran y hablaran o enseñaran a hombres adultos, ya que cualquiera de estas actividades de liderazgo era contracultural durante este período. Los artículos de la *Review* publicados en esa época trataron las preguntas tal como fueron moldeadas durante ese período. Las exposiciones de los autores siguen siendo útiles hoy cuando surgen preguntas parecidas, especialmente donde los contextos sociales tradicionales han limitado los roles públicos y religiosos de las mujeres, y pueden aplicarse directamente a estas cuestiones. Al mismo tiempo, debemos ejercer una disciplina académica y preservar la claridad en cuanto a los límites de estos artículos y las primeras prácticas adventistas: no pueden usarse como una respuesta final a preguntas para las que no fueron diseñados.

Estos artículos, y nuestro cuidadoso tratamiento de ellos, son particularmente importantes en las contiendas actuales sobre la cuestión de la legitimidad del ministerio de las mujeres. La comprensión popular de los mismos pasajes paulinos que antes preocupaban a los conversos adventistas también complica la lucha de la iglesia sobre una pregunta adicional en el siglo XXI: ¿es apropiado (“permitido”) que la iglesia ordene a las mujeres en el ministerio? Para los líderes de iglesias de todo tipo, incluso predicadores, maestros, evangelistas y administradores, esto deja una pregunta vital: ¿tienen consejos útiles para nosotros hoy los fundadores de nuestra iglesia, ahora que el adventismo enfrenta las preguntas y los desafíos de una iglesia diversa y mundial en el siglo 21?

Es esencial que los adventistas conozcan el trabajo que los primeros líderes adventistas hicieron sobre el tema, aunque el principio de revelación progresiva exige que sometamos esas creencias anteriores a escrutinio y repudiarlas donde surja más “luz”. Como declaró Elena White en 1892: “El paso del tiempo no convertirá el error en verdad, y la verdad tiene la capacidad de ser imparcial. Ninguna doctrina verdadera perderá algo por una investigación cuidadosa.”⁴⁶ Conservamos, como parte de nuestra herencia adventista, tanto el derecho como la responsabilidad de examinar y alejarnos de donde la iglesia pudo haberse “establecido” previamente sobre el tema del liderazgo espiritual de las mujeres. El futuro del adventismo se determinará no solo por la respuesta que demos a esta (y a otras preocupaciones apremiantes), sino también por la forma en que lleguemos a nuestras conclusiones. Es vital monitorear la forma en que procesamos los materiales bíblicos y establecemos creencias mientras luchamos con asuntos teológicos y prácticas contemporáneas. El patrimonio adventista se encuentra tanto en el método de procedimiento como

⁴⁶Elena G. de White, “Christ Our Hope,” *Review and Herald* 69, no. 50 (Diciembre 20, 1892): 785-786. Y *El Otro Poder*, 35.2.

en la final "respuesta" producida por las discusiones.

La cuidadosa hermenéutica utilizada por los pioneros adventistas estableció una iglesia basada en una sana interpretación de las Escrituras. Su hermenéutica impidió la lectura simplista que evitaba el duro trabajo de la investigación bíblica y hacía las preguntas más profundas acerca de lo que decía el texto y cómo debía aplicarse. Evitó señalar un texto a expensas de otros y evitó basar las prácticas de la iglesia en una comprensión limitada de la Biblia o en el uso de un texto sin armonizarlo con todos los demás que pudieran aplicarse al tema. Su compromiso de avanzar hacia la voluntad de Dios para la conducta humana les permitió invertir en la “vida del reino” y abandonar los patrones culturales que su estudio bíblico les ayudó a identificar como restos de las tradiciones de los hombres y de las convenciones sociales. No pretendían comprender plenamente cada pasaje de las Escrituras ni los cambios que se les pudieran exigir en su peregrinación, pero tenían fe en un Dios que seguiría guiándolos hacia una verdad mayor. Quizás el legado más significativo que dejaron a sus herederos espirituales fue su fe en el proceso de estudio cuidadoso y la dirección continua de Dios en su camino hacia él. El que nos aferremos o no a esa herencia puede ser el elemento más crítico en la configuración del futuro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Las autoras desean agradecer la generosidad y el apoyo del Comité de Becas para Profesores de la Universidad de Walla Walla y de la Facultad de Divinidades HMS Richards de la Universidad de La Sierra.